



## Hace veinticinco años: 23-F

VALERIANO BELMONTE

Al cumplirse el veinticinco aniversario del "23-F", evoco escenas pasadas y abro mi diario, archivado en el baúl de los recuerdos desde aquella fecha, y leo y releo las páginas escritas con rotulador azul oscuro, los sucesos grabados en la retina de los tiempos.

Era lunes y en Correos, Telégrafos y la Caja Postal había movimiento y bastante servicio acumulado del sábado. Cartas, paquetes y certificados a granel (los telegramas estaban a la orden del día ya que todavía se abría al público ininterrumpidamente) aguardando a los trabajadores. Alrededor de las siete y veinte de una mañana fresquita, propia de febrerillo el corto, subí a la segunda planta, o sea, a Telégrafos y observé a los reparadores de giros y reembolsos preparando las tandas. Me quité el impermeable verde esmeralda y bajé a cartería a recoger las sacas de la correspondencia de "urgentes". Empecé a abrirlas y entonces aparecieron el coordinador **Eliseo Cañas** y mis colegas **Manuel Tobarra** y **José Giner**, los tres desgraciadamente desaparecidos. **José Cotillas**, otro de mis compañeros entraba a las ocho. Salidas a punto tres cuartos de hora más tarde y raudo y veloz recorría en mi Vespa la zona Feria. Material repartido, desayuno oficial y segunda y tercera remesa a las once y doce y media. Normalidad y buen hacer. Cerca de las catorce horas digo adiós a mi querido equipo y vuelvo a mi hogar al lado de mi hermana **María** y de mi sobrina **María Victoria**, concluyo unos ripsios destinados a **José Javier**, el pequeño de nuestra amiga **Ana**, que hoy cumple su primer añito de edad. Finalizo a la vez un poema para **Manuel Romero**, auxiliar que iba a jubilarse y al cual le daríamos, "si la situación no lo impedía" un simpático homenaje. Después del almuerzo elaboré un dibujo para decorar mi cuaderno de notas y seguí la investidura del candidato **Leopoldo Calvo Sotelo** (el secretario nombraba a los distintos diputados, y estos, a su vez, iban dando su voto. Seis y veinte de la tarde en mi reloj Festina (ya han votado sesenta diputados). Ahora me acompañan además de mi hermana, mi cuñada **Consuelo** y hermano **Natalio** el telefonista, decidido a marcharse a resolver varias cosillas cotidianas. El secretario de la Cámara se dispone a pronunciar el nombre de don **Manuel Núñez Encabo**... Perdemos un poco el hilo de la investidura afanados en cometidos hogareños...

Suena el timbre del portero automático al rato. Se trata de mi hermano **Manolo**, Policía Nacional que irrumpo serio y nervioso en nuestro piso diciendo que ha habido un golpe de Estado en las Cortes, que han entrado fuerzas de la Guardia Civil en el Congreso y que han empezado a disparar. La televisión no va. Conecto el transistor preocupado lo mismo que mis familiares. Radio Nacional tiene espacios de música clásica y marchas militares. Emisoras confusas dando noticias inseguras. Vecinos preguntando y una comunidad de Franciscanos, alborotada e impaciente. El aparato de radio falla y salgo a comprar pilas con las tinieblas amenazando poner su largo manto. En la tiendecita de María Marín se multiplican los comentarios acerca de la situación.

De nuevo en casa casi a las nueve y ya a solas con mi hermana, escucho que los diputados permanecen retenidos (invitados y periodistas habrían podido salir y los fotógrafos tenían que dejar sus cámaras abandonadas. Solo dos periodistas de Efe logran pasar unos carretes de fotos con instantáneas sobre el momento del asalto con **Tejero** a la cabeza (los diputados continúan en sus escaños y se les permite ir de tres en tres a los lavabos).

Información durante la madrugada. Éste era a grandes rasgos el relato de los hechos: Minutos antes de las seis y media, cuando se realizaba

la votación de investidura de don **Leopoldo Calvo Sotelo** como presidente del Gobierno, efectivos de la Guardia Civil al mando del teniente coronel Tejero penetraron en el hemiciclo y el teniente gritó: *¡Qué no se mueva nadie, todo el mundo al suelo!*, mientras desenfundaba la pistola y disparaba contra el techo. Ataques de nervios y algún desfallecimiento (**Adolfo Suárez** pidió explicaciones diciendo que él era el Jefe del Gobierno y que quería hablar con la autoridad que había decretado tal acción...). Carros de combate en Valencia, calles vacías, toque de queda ordenado por **Milans del Bocsh**...

A la una y catorce minutos de la madrugada el **Rey don Juan Carlos I**, se dirige a todos los españoles, a través de televisión y radio en un estricto mensaje lleno de energía que tranquiliza: "Al dirigirme a vosotros con brevedad y confusión...", así empieza el mensaje. Informativos, documentales y películas: "Grandes Relatos", "La princesa y el pirata"...

Desde Albacete, los ciudadanos sorprendidos han seguido los acontecimientos de Madrid. Medio centenar de políticos están reunidos en el Ayuntamiento, y **Salvador Jiménez**, nuestro alcalde, entre las noticias contradictorias que llegaban daba órdenes al secretario para que llamara por teléfono preguntando al Gobierno qué era lo que pasaba...

**Ariza, Jesús Alemán, Tomás Mancebo** y concejales centristas, **Juan José Garzón** y **Florián Godes** en comisión al Gobierno Civil y el gobernador don **Juan José Franch Ribes**, reunido con el teniente coronel de la Guardia Civil y con el comandante de la Policía Armada. Comisiones

y lágrimas (mi hermana **María** lloraba al escuchar los disparos temiéndose lo peor) -*tranquila, no pasará nada*- le decía una y otra vez..., la placidez de la madrugada se truncó en inquietud y temor... Y llegó el nuevo día... La prensa narrando el dramático momento... Telegramas saliendo de los teletipos para que los soldados que estaban de vacaciones se incorporasen rápidamente a sus puestos de destino (nuestros diputados **José Luis Moreno García** y **Juana Arce** se encuentran en el encierro...).

Comentarios y noticias en las primeras horas del martes, 24 de febrero: "están entregando a algunos", se dice. Hacia las once dejan salir a las diputadas. Después, por la ventana del despacho de prensa del Palacio del



Antonio Tejero, en el Congreso de los Diputados durante el golpe de Estado del 23 F.

Congreso, comienzan a salir guardias civiles... Telegramas azulados para "Loncarry" y para "Flex" que entrego curioso y atento (mi hermana me llama por teléfono intranquila), pasadas las once y media se sabe que hay aceptado un acuerdo con los asaltantes.

El teniente coronel Tejero asume las responsabilidades y a continuación se anuncia que se entregará sin la presencia de los informadores gráficos. Se escucha la voz del presidente de la Cámara, **Landelino Lavilla**, dando instrucciones: "Silencio, por favor". Salen de la sala los primeros diputados tras la advertencia de la Presidencia: "Mañana a las doce se reunirá la Mesa de Portavoces. A las doce, sesión plenaria. Alegría general y primeras declaraciones de los liberados. Las cámaras de televisión recogen el momento en que el diputado, José Luis Moreno, sale del Congreso y es recibido por **José Herreros**, que le da un fuerte abrazo...

Tejero, debidamente custodiado, es montado en un coche militar. Antes de esto dice: "Bueno, todo se ha terminado y creo que me echarán unos veinte años de presidio".

A las doce y media las Fuerzas de Orden Público y las del Ejército comienzan a retirarse. Así acaba la llamada "pesadilla"... en mi diario quedan muchas más cosas anotadas, pero eso ya es otra historia.